

# AYERBE: NOTAS Y SUGERENCIAS

Por ANTONIO UBIETO ARTETA

*A tío Emilio, mi padrino, entusiasta ayerbense.*

UNA somera historia de Ayerbe se publicó hace algunos años, resaltando determinados puntos y temas relacionados con la Historia general de Aragón <sup>1</sup>. Aquí pretendo sólo interpretar a título de ensayo una serie de datos documentales que he recogido en diversos lugares.

## *Etimología.*

El origen del topónimo Ayerbe se ha pretendido explicar acudiendo al árabe: Ayerbe = al-gerbe = laguna, aljibe. Sin embargo, tal etimología aparece hoy descartada, ya que no se registra en el repertorio de poblaciones españolas acopiado por don Miguel Asín Palacios <sup>2</sup>.

1. Cfr. GREGORIO GARCIA CIPRES y EMILIO UBIETO PONZ, *Ayerbe. Reseña Histórica, Monumental y Comercial de esta noble y fidelísima villa aragonesa* (Huesca, 1928), 39 p. Anteriormente, el Marqués de Velilla de Ebro publicó su *D. Jaime I el Conquistador y el Señorío de Ayerbe* (Madrid, 1924), donde incluyó el memorial dirigido por Don Benito de Urries en 1732 a Felipe V con motivo de las disputas que sostenía con los vecinos de Ayerbe sobre el dominio temporal de la villa y sus aldeas. Al final de esta obra (p. 119-132) incluyó *Algunas noticias históricas sobre la villa de Ayerbe*, acopiadas con buena fe, pero con escaso criterio histórico, ya que supone, por ejemplo, que el rey Sancho Ramírez (1063-1094) se hospedó en el actual palacio de los Marqueses, construido en el siglo xvi.

2. MIGUEL ASIN PALACIOS, *Contribución a la toponimia árabe de España* (2.<sup>a</sup> edic., Madrid-Granada, 1944).

El hecho de que exista otro pueblo denominado Ayerbe en el valle de Broto, zona donde jamás dominaron los musulmanes <sup>3</sup>, impide aceptar un origen árabe para el topónimo oscense <sup>4</sup>.

Actualmente se tiende a explicarlo mediante el vasco, descomponiéndolo en una raíz *Ayer*, frecuente en la toponimia de la provincia de Huesca (*Ayera*, *Ayerre*, *Ayerre-garay*) y un sufijo *be*, equivalente al español «bajo» <sup>5</sup>.

Esta explicación podría conducirnos a los terrenos resbaladizos del vasco-iberismo y suponer para Ayerbe un origen remoto. Sin embargo, la falta de restos arqueológicos, documentales, monetarios y epigráficos en el recinto de la población nos obligan a desestimar esa suposición <sup>6</sup>. Por otro lado, no debemos olvidar que todavía se hablaba el vasco durante el siglo XVI en algunos lugares de la actual provincia de Huesca <sup>7</sup>. De ahí que no me extrañe que esta zona del Somontano aragonés contase en época no muy lejana con algunos elementos vasconizados, según lo hace sospechar la *a* epentética vasca que presenta el nombre de Riglos en los documentos de los siglos XI y XII, nombre indudablemente de origen latino <sup>8</sup>.

### Orígenes.

Los orígenes de Ayerbe como entidad de población son muy difíciles de precisar. La identificación de Ayerbe con la mansión romana

3. Cfr. CODERA, *Límites probables de la conquista árabe en la Cordillera Pirenaica*, en «Colección de Estudios Arabes» (Madrid, 1927), VIII, p. 248-251.

4. GARCIA BLANCO, *Contribución a la toponimia aragonesa medieval*, en «Actas de la Primera reunión de toponimia Pirenaica» (Zaragoza, 1949), p. 138, copia el nombre de Ayerbe entre los «nombres de lugar de origen indeterminado», sacándolo de la lista de los nombres de origen árabe.

5. Cfr. ANGEL IRIGARAY, *Etnología e Historia del Alto Aragón*, en las mencionadas «Actas», p. 161, que señala cómo Ayerbe es un término corriente y apellido vasco.

6. Únicamente sabemos que se hayan encontrado lápidas y monedas romanas en la zona donde se encuentra la ermita de la Virgen de Casbas (Cfr. GARCIA CIPRES y UBIETO, *Ayerbe*, 8).

7. Cfr. JULIO CARO BAROJA, *Observaciones sobre la hipótesis del vascoiberismo consideradas desde el punto de vista histórico*, en «Emerita», X (1942), p. 236-286 y XI (1943), p. 1-59.

8. Proviene del diminutivo de «rivum». Los documentos medievales lo denominan Arriguli, Arrigulis, Arrivule, etc. (Cfr. SALARRULLANA, *Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramírez*, Zaragoza, 1907; LACARRA, *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro*, en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», Zaragoza, 1946-47, II y III, doc. n.º 118). Otro testimonio de esta supuesta vasconización sería la existencia de un pequeño poblado denominado Javarrillo, cercano a Ayerbe y dependiente del municipio de Loarre. Y el mismo nombre de Loarre, con su terminación típica, que los documentos de esta época traducen al latín por Loar, Luar, Luarr.

Ebellino, propuesta por Traggia<sup>9</sup>, aunque muy atrayente, no se basa en argumento alguno ni prueba documental. Quizá el erudito escolapio dió demasiado valor a la sugerencia de Zurita cuando decía: «Este mismo año (1083) mandó poblar (Sancho Ramírez, rey de Aragón) a Ayerbe, en las ruinas de un lugar muy antiguo según yo pienso, que los romanos llamaron Evelino, en el camino que trayan de Bearne a Zaragoza»<sup>10</sup>.

Hoy esta mansión la identifica Caro Baroja—creo que acertadamente—con Bailo, situado sobre el viejo camino que pasaba por Siresa. En Bailo se han encontrado algunas monedas romanas y se ha localizado un tramo de calzada romana<sup>11</sup>. De esta forma, suponiendo a Bailo sobre un camino importante en las comunicaciones francoespañolas, se puede explicar la importancia que tuvo aquel pueblo durante todo el siglo xi<sup>12</sup>.

Carente Ayerbe de restos ibéricos, romanos o visigodos, no aludida en ninguno de esos períodos, habrá que buscar por otros medios su origen.

Quizá el emplazamiento actual pueda darnos alguna pista para indicar la época de su nacimiento.

Ayerbe está alejado del río Gállego, que podría facilitarle el desenvolvimiento agrícola y económico en épocas antiguas; su emplazamiento—me refiero a la parte más antigua denominada localmente «Lugaré»—es ilógico, pues está expuesto a los fríos vientos del Norte cuando un kilómetro más al Sur hubiera permitido ocupar un terreno más resguardado; hoy, después de la construcción del ferrocarril Zaragoza-Canfranc en época moderna, y de la población de aquellas tierras—Rasal, Biscarrués, Artasona, por ejemplo—durante los siglos xi, xii y xiii, tiene interés por su mercado<sup>13</sup>. Así, en los orígenes de Ayerbe no hay que ver un interés agrícola, económico—fundamentales en épocas remotas—sino un interés de otro tipo, posiblemente militar.

El hecho de que el «Lugaré» esté precisamente situado en la parte más expuesta al viento del Norte, sobre una prominencia, dominando

9. Cfr. TRAGGIA, *Aparato de la historia eclesiástica de Aragón* (Madrid, 1791), II, p. 375.

10. Cfr. ZURITA, *Anales*, I, cap. XXVII.

11. Cfr. JULIO CARO BAROJA, *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica (Análisis histórico-cultural)* (Madrid, 1943), mapa II, p. 78.

12. Bailo se cita como tenencia cristiana durante toda la segunda mitad del siglo xi, sobre todo a partir de 1068 (Cfr. CORONA, *Las tenencias en Aragón desde 1035 a 1134*, en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón» (Zaragoza, 1946), II, p. 383.

13. Cfr. CASAS TORRES y FLORISTAN SAMANES, *Un mapa de los mercados de la provincia de Huesca*, en «Mercados de Aragón» (Zaragoza, 1946), p. 38-39.



la actual carretera de Zaragoza a Francia, allí donde la carretera aprovecha el estrecho pasillo libre entre el monte San Miguel y el barranco por donde corre el río Seco, nos indica que el origen de Ayerbe estuvo relacionado con el dominio de este antiguo camino que va desde los Pirineos hasta la capital de Aragón.

### *El castillo.*

Del castillo de Ayerbe, situado sobre el monte San Miguel sólo quedan algunos cimientos. Los muros desmochados que se ven en la cima del monte corresponden a una iglesia románica, según denota su planta rectangular con ábside orientado hacia el Este. Hasta hace unos años se conservaba el arranque de la media cúpula que cubría al ábside: hoy quedan escasos restos, que amenazan ruina, aun cuando en el siglo pasado todavía se podía reconocer su finalidad, según señala Quadrado <sup>14</sup>.

Se ha supuesto que el castillo de Ayerbe presenta la misma planta que el de Loarre esto es absurdo. Si no bastase recorrer los escasos cimientos que todavía afloran de tierra, sería suficiente considerar que el castillo de Loarre, es un magnífico ejemplar románico, mientras que el de Ayerbe, por la época de su construcción, debe responder a una poliorcética musulmana, pues en 1083, cuando el rey aragonés conquistó esta población, ya existía tal castillo <sup>15</sup>.

Admitido el origen militar de Ayerbe, hay que suponer que el castillo nacería en una época en la que los musulmanes pudiesen temer un ataque de los cristianos asentados en las montañas pirenaicas. Sancho el Mayor (1005-1035) fortificó la salida del río Gállego, colocando guarniciones en Agüero y Loarre, preparando las futuras expediciones de los aragoneses cristianos contra la tierra del llano <sup>16</sup>. Hacia esta época, pues, deberemos colocar los comienzos de Ayerbe como entidad de población, ya que el establecimiento de una guarnición musulmana para

14. Cfr. QUADRADO, *Aragón* (Zaragoza, 1937), p. 143.

15. Sobre la conquista de Sancho Ramírez, la *Crónica de San Juan de la Peña* (edic. XIMENEZ DE EMBUN, Zaragoza, 1876, p. 52), sólo dice: «et poblo Ayerve et fizo batalla en Piedra-pissada con moros en el día de Nadal». Alude al castillo de Ayerbe un documento del rey Sancho Ramírez por el que donaba al monasterio de San Juan de la Peña la mitad del señorío del castillo de Ayerbe, el día 28 de abril de 1083 (SALARRULLANA, *Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramírez*, Zaragoza, 1907, p. 59 y ss.)

16. Agüero y Loarre aparecen entre las tenencias de Sancho el Mayor el año 1033 (Cfr. PEREZ DE URBEL, *Sancho el Mayor de Navarra*, Madrid, 1950, p. 63).

vigilar los posibles movimientos guerreros cristianos atraería una serie de personas relacionadas con los soldados, dando origen a la construcción de un «castrum» en el actual barrio del «Lugaré», que denota su origen al presentar algunos restos de fortificaciones, además de una forma característica.

### *Importancia de Ayerbe en el siglo XII.*

Concebido como fortificación musulmana, el papel de Ayerbe en la reconquista cristiana de la tierra llana fué escaso. Todavía pasarán varios años después de su conquista hasta que veamos un tenente cristiano en su castillo <sup>17</sup>.

Ayerbe cobra importancia después de la conquista de Zaragoza, realizada por los ejércitos de Alfonso I el Batallador (1104-1134), pues la afluencia de francos a las tierras últimamente ocupadas lo convirtieron en el lugar intermedio del Pirineo y Zaragoza, constituyendo un final de etapa obligado <sup>18</sup>. Con esto, Ayerbe se transforma en centro de descanso y aprovisionamiento. De ahí que pronto aparezcan una serie de personas que se beneficiarán con este trasiego: los mercaderes.

Posiblemente, al resultar el «castro» insuficiente, se edificaron a su alrededor algunas casas que aparecen arruinadas a fines del siglo XII <sup>19</sup>, después de la creación de la «villa».

Alfonso I el Batallador, atento a las necesidades de viajeros y comerciantes, decidió crear una nueva población, cercana al antiguo «castro» <sup>20</sup>, sobre un terreno más llano y con todas las características

17. La primera mención que conozco de la presencia de tenentes en Ayerbe es de marzo de 1098 (Cfr. UBIETO ARTETA, *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*, Zaragoza, 1951, n.º 45).

18. Según Zurita, en mayo de 1118 se juntó el ejército que iba sobre Zaragoza «en la laguna que llamaban de Ayerbe y de allí partieron para el lugar de Almodévar» (ZURITA, *Anales*, I, cap. XLVIII).

19. En enero de 1188, Alfonso II de Aragón daba a Montearagón «illas meas chasas quas habeo infra castrum vicinorum de Aierb... ut operetis et melioretis et rehedificetis eas prout melius»... (Publ. UBIETO ARTETA, *Cartulario de Montearagón*, I, Estas casas estarían en el actual «Barrio de San Benito», debajo del «Lugaré». En ese barrio existiría una iglesia dedicada a san Benito, que sugiere la idea de una dependencia del monasterio de San Juan de la Peña, tanto más cuanto que sabemos cómo ese monasterio poseyó iglesias y bienes en Ayerbe.

20. Alude a la población efectuada por Alfonso el Batallador el documento por el que este monarca concedía a don Pedro, obispo de Zaragoza, «hunas casas in illo burgo de Aierbe, cum tota lure pertinentia que hodie habent vel in antea iuste adquirere potuerint, secundum meum preceptum et mandatum et fuero quod dedi quando primum populavi illo burgo supradicto». (Publ. LACARRA, *Documentos*, n.º 44, de 1125.)

de las poblaciones de francos erigidas en tiempos de aquel monarca: calles estrechas y paralelas, más o menos rectas, con tiendas a los lados, como el burgo de San Cernin de Pamplona o Puente la Reina <sup>21</sup>.

La población ordenada por Alfonso I el Batallador comprende la actual calle denominada «Barrio Medio», y, posiblemente, las calles de San Miguel y Calle Nueva.

Hay que resaltar que el «Barrio Medio» se encuentra sobre el camino que iba de Francia a Zaragoza por el curso del río Gállego. En el extremo Sur de estas calles debió existir una puerta que cerraría el acceso a la nueva población por la noche, ya que todavía se denomina actualmente a esa zona de la villa «La Portaza» <sup>22</sup>.

¿Qué motivos pudo tener Alfonso I el Batallador para levantar aquí la nueva población, dejando una gran explanada entre aquélla y el «Lugaré»? Es una pregunta difícil de contestar. Quizás haya que relacionarla con la existencia de una fuente en el centro de la nueva población, pero desconozco en qué época se construyó tal fuente y aun si procede de un manantial. Quizás existiesen una serie de construcciones rústicas — habitadas por labriegos —, que se extenderían desde el Barrio de San Benito a lo largo del camino, levantando el Batallador la nueva villa en su prolongación. Un testimonio muy endeble de la existencia de una repoblación de labriegos en época desconocida es la pervivencia de una denominación local a un callejón que sale de la «Calle Nueva», denominado «Callizo de los Quiñones». Hoy nadie sabe explicar en Ayerbe el origen de ese nombre: ¿habrá que relacionarlo con un reparto de tierras en época determinada, aunque hoy desconocida?

En la población creada por Alfonso I el Batallador se asentarían los comerciantes francos, con un derecho especial: en los escasos documentos medievales relativos a Ayerbe encuentro una serie de nombres y apellidos que denotan una procedencia ultramontana. Así en el documento de donación que hizo el señor Lope Garcés, aitán, y su esposa María Pétriz en favor de la catedral de Huesca se citan como testigos de Ayerbe a don Morel, Pedro Sanz de Huerta, Lope Aznar de Artasona, Domingo, don Ramón de la Abadía, Juan el capellán, Osset, García Blasco, Juan Comparad, Pedro de Camaras, Juan Ferrezol y su

21. Cfr. LACARRA, *El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media*, en «Pirineos», VI (1950), p. 5-20.

22. Esta puerta todavía existía en el siglo xv, ya que consta se cerró para impedir que don Fadrique de Urriés fuese sepultado en el templo parroquial (Cfr. GARCIA CIPRES y UBIETO PONZ, *Ayerbe*, 13).



hijo Peitavin, Iñigo Garcés Berroza, Pedro Perandía y Benedet de Aeza, Miguel de Camaras y «omnes vicini ville qui audierunt de Aierb»<sup>23</sup>. En esta lista encontramos por lo menos un 50 % de nombres de origen no aragonés, posiblemente extranjero.

Aunque no se hubiese conservado este documento, conoceríamos la importancia de la afluencia de francos a Ayerbe en la primera mitad del siglo XII, al considerar la gran cantidad de galicismos utilizados actualmente por el dialecto hablado en esa población<sup>24</sup>.

Al mismo tiempo que se asentaban en Ayerbe pobladores dedicados al comercio, algunos personajes importantes e institutos religiosos adquirirían allí posesiones, casas, que utilizarían después como lugares de residencia temporal cuando caminasen de los Pirineos a Zaragoza o en camino inverso, o simplemente heredades que explotaban, provenientes de legados o donaciones. Así, sabemos que el padre de la vizcondesa de Bearn, Talesa, tuvo en Ayerbe un palacio y unas heredades durante el reinado de Alfonso I el Batallador: estos bienes fueron a parar al monasterio francés de Sauvelade (Bearn)<sup>25</sup>. Posiblemente sean distintos los bienes que este monasterio recibía de Dodón, obispo de Huesca<sup>26</sup>, respondiendo a un acuerdo firmado por aquél y el cabildo de la catedral oscense<sup>27</sup>.

También tuvieron bienes en Ayerbe otros institutos religiosos. Así el monasterio de San Juan de la Peña poseyó el castillo<sup>28</sup>; el monasterio de Santa Cristina del Somport tuvo un huerto junto a la actual Balsa del Tejar<sup>29</sup>, y unos bienes recibidos en fecha imprecisa de una tal doña María<sup>30</sup>. La Orden del Temple recibió de don Martín López

23. Documento del Archivo de la Catedral de Huesca, arm. II, lig. 11, n.º 746, sin fecha. Don Antonio Durán Gudiol, a quien agradezco esta nota documental, lo sitúa después de 1160.

24. Este punto lo ha estudiado recientemente mi amigo D. TOMAS BUESA OLIVER en una interesante monografía.

25. Cfr. MARCA, *Histoire de Bearn* (Pau, 1894), II, 130, 128-129.

26. Cfr. MARCA, *Histoire de Bearn*, II, 130.

27. Cfr. documento del *Libro de la Cadena* de la Catedral de Huesca, n.º CCXXXIX, p. 119, de 1147, como el documento anterior.

28. El día 20 de septiembre de 1087 concedía el rey Sancho Ramírez a San Juan de la Peña un palacio sito en Ayerbe, agua para regar y otros bienes (SALARRULLANA, *DSR*, 106-108). Poco antes, el 28 de abril de 1083 había concedido al mismo monasterio la mitad del señorío de Ayerbe (SALARRULLANA, *DSR*, 60-61).

29. En noviembre de 1203, don Domingo de Buscha y su esposa doña Sancha vendieron a Santa Cristina un «orto quod nos habemus in illa padul de Aierb» (A. H. N., *Santa Cristina*, leg. 383, n.º 34 P.)

30. A. H. N., *Santa Cristina*, leg. 383, n.º 30 P.; copiado también en A. H. N., cód. 839 (Cartulario de Santa Cristina), fol. 38 v.º

(1157) algunas heredades <sup>31</sup>; la catedral de Huesca poseyó algunas casas y heredades <sup>32</sup>, mientras que el monasterio de Montearagón poseyó la iglesia y otros diversos bienes <sup>33</sup>. El obispo de Zaragoza tuvo unas casas <sup>34</sup>. En documento de 1147, publicado por F. Balaguer, se habla de las casas del burgo y las casas del castillo.

La vida de Ayerbe fué próspera mientras duró la afluencia de francos a las tierras del Ebro. Pero cuando a fines del siglo XII y principios del XIII—con las luchas de los albigenses— aquella comunicación se atenúa hasta llegar a desaparecer, la vida económica de Ayerbe cesa casi totalmente, los comerciantes huyen y las casas se arruinan <sup>35</sup>.

Perdido el interés económico—antes ya hemos dicho que había desaparecido el militar—, Ayerbe va decreciendo paulatinamente en importancia y población; a fines del siglo XV sólo se encienden en la villa unos ochenta fuegos, correspondientes a otros tantos vecinos, llegando a poseer una población casi diez veces menos que la actual <sup>36</sup>.

Se ha supuesto gratuitamente la existencia de una población mozárabe en Ayerbe, anterior a 1083. Esta población estaría agrupada alrededor de la supuesta iglesia visigótica cuyos restos se conservan en la actual «Era de Nuestra Señora». Fuera de estas ruinas no abona nada la existencia de tal núcleo de población cristiana, pues no podemos utilizar en tal sentido la mención que se hace de un «Bancio Ahones de Agierbe» como oidor de un testamento otorgado por García Blásquez el día 15 de mayo de 1075 <sup>37</sup>, ya que desconocemos a qué Ayerbe se refiere el documento, aunque suponemos—por los personajes que interviene en ese testamento—que se refiere a Ayerbe de Broto.

31. A. H. N., cód. 691, fol. 163-163 v.º, n.º 416.

32. Cfr. documento citado en la nota 27.

33. Cfr. el documento citado en la nota 19. La iglesia de San Juan de Ayerbe fué confirmada a Montearagón por Pedro I en marzo de 1099 (Cfr. UBIETO ARTETA, *Colección*, n.º 62).

34. Cfr. documento citado en la nota 20.

35. En enero de 1188 se habla de casas arruinadas («illas meas chasas... ut operetis et melioretis et rehedificetis eas prout melius»), en documento citado en la nota 19. Demuestra palpablemente la decadencia económica de Ayerbe en esta época el hecho de que el abad de Montearagón, Berenguer, entregase al herrero Domingo tres tiendas sitas en el burgo a condición de que las restaurase y tuviese bien restauradas («ut restaures istas tendas et tene illas bene restauratas») (Publ. UBIETO ARTETA, *Cartulario de Montearagón*, I, septiembre de 1202).

36. Cfr. ASSO, *Historia de la economía política de Aragón* (Zaragoza, 1947), 186.

37. Publ. IBARRA, *Documentos particulares correspondientes al reinado de Sancio Ramírez* (Zaragoza, 1913), 98.



Por otro lado, los restos de la iglesia aludida presentan los arranques de algunos arcos de factura ojival, muy apuntados, que no podemos remontarlos más allá del siglo XIII.

### *Fecha de repoblación.*

La repoblación efectuada por Alfonso I el Batallador se efectuó antes de febrero de 1125. En esa fecha el rey aragonés alude a aquélla, residiendo en Ayerbe, como muy anterior<sup>38</sup>. Quizá se realizase entre 1118—fecha de la conquista de Zaragoza, tan interesante para el desarrollo económico de Ayerbe—y 1122, pues en mayo de este año concedía Alfonso I el Batallador al monasterio de Montearagón los diezmos y primicias de lo que pudiesen labrar los pobladores del burgo de Ayerbe desde Gurrea de Gállego hasta los montes de Loarre, Marcuello y Riglos<sup>39</sup>.

### *Configuración definitiva de Ayerbe.*

Después de los últimos siglos medievales, que se caracterizan, en Ayerbe por su pobreza y las luchas entre los pobladores y el señor de la villa<sup>40</sup>, llega una época de esplendor, relacionada con el momento de grandeza y prosperidad económica de Aragón del siglo XVI, cuyos exponentes son en Ayerbe las actuales residencias de los Ubieta, Forcada, etc.

Los grandes propulsores de Ayerbe en esta época fueron don Hugo de Urríes y su esposa doña Greyda de Lanuza, señores de la baronía de Ayerbe, que construyeron<sup>41</sup> en tiempos del emperador Carlos I de España el magnífico palacio que separa ahora las dos plazas, en aquel entonces inexistentes, ya que entre el «castro» (Lugaré) y la «villa» repoblada por Alfonso el Batallador (Barrio Nuevo) no había edificaciones importantes.

Con esta construcción y coincidiendo con el magnífico desenvolvimiento económico-agrícola del siglo XVI en Aragón que atrae multitud

38. Cfr. LACARRA, *Documentos*, n.º 44.

39. Cfr. LACARRA, *Documentos*, n.º 118.

40. Cfr. GARCIA CIPRES y UBIETO PONZ, *Ayerbe*, 12-14, y el memorial aludido en la nota n.º 1.

41. Cfr. GARCIA CIPRES y UBIETO PONZ, *Ayerbe*, 27.

de nuevos pobladores a Ayerbe <sup>42</sup>, esta población adquiere su fisonomía actual, ya que los nuevos vecinos construyen sus casas perpendicularmente a la fachada principal del palacio en dos hileras, llegando hasta la vieja «villa» y originando la plaza Baja, con construcciones uniformes y típicas, todavía representadas por las actuales casas de los «cobertizos», muchos de ellos desaparecidos a fines del siglo pasado y principio del actual, sustituidos por construcciones modernas.

La otra plaza, extendida en la parte posterior del palacio, comenzada a configurarse en el mismo siglo xvi no adquiere su fisonomía actual hasta época reciente con la construcción de una serie de edificios modernos.

La otra gran construcción de don Hugo de Urríes y doña Greyda de Lanuza, un tanto posterior al palacio, fué el convento de dominicos, cuya primera piedra se colocó en 1543. Su terminación es poco posterior (1548), no pudiéndola ver don Hugo, que había muerto en 1544 <sup>43</sup>. Junto al convento se construyó una casa residencial—la actual casa de Caso—formando la iglesia, residencia y huerta adosada al principio de la actual calle de Costa, por donde pasa la moderna carretera de Huesca.

Finalmente, con motivo de la construcción del ferrocarril de Zaragoza a Francia por Canfranc ha surgido un pequeño núcleo—Barrio de la Estación—, eminentemente industrial, desarrollado preferentemente a partir de 1920.

42. Se anota la presencia de ciertos infanzones en la relación publicada en GARCIA CIPRES y UBIETO PONZ, *Ayerbe*, 37-39.

43. Cfr. GARCIA CIPRES y UBIETO PONZ, *Ayerbe*, 24-25.

